

**CIVILIZACIÓN O BARBARIE — ENCUENTRO INTERNACIONAL**  
**Serpa, Portugal, 23-25 de septiembre de 2004**

**Ponencia:**

**Tesis sobre la crisis del capitalismo y la coyuntura mundial**

**Alberto Anaya Gutiérrez**  
**Coordinador Nacional**  
**Partido del Trabajo (México)**

Esta ponencia tiene el propósito de ofrecer a los asistentes a este importante Seminario sobre los desafíos y problemas del mundo contemporáneo, un conjunto de elementos que permitan analizar la combinación de crisis sistémica y cíclica por la que atraviesa el capitalismo, así como los perfiles y rasgos característicos de la actual coyuntura mundial. Con base en ello, buscamos caracterizar las perspectivas que se presentan a los pueblos y las fuerzas de izquierda y centro-izquierda en la lucha contra el capitalismo salvaje y su globalización neoliberal. Ponemos a su consideración las siguientes tesis.

1. La etapa actual se caracteriza por la combinación de una crisis sistémica con una crisis cíclica del capitalismo, y por el fracaso del modelo neoliberal y la globalización como estrategias para superarlas. En lugar de ello, han recrudecido estas crisis y sus efectos económicos, sociales, políticos y culturales en la mayor parte del mundo. En estas condiciones, han venido configurándose vigorosos movimientos populares y frentes políticos y electorales, que por necesidad están acercando y combinando posiciones, programas y formas de lucha diversos, que fundamentalmente se expresan en dos grandes bloques: las corrientes exclusivamente antineoliberales y antiglobalización, por un lado; y las corrientes anticapitalistas y revolucionarias, por otro. En los años recientes estos dos bloques han tendido a confluir en los movimientos altermundistas y las luchas nacionales por el poder político en diversos países.

2. El capitalismo es un sistema económico, social y político que por su propia naturaleza se desenvuelve a través de crisis periódicas, tanto estructurales o sistémicas como cíclicas. La historia de los pasados tres siglos del capitalismo registran por lo menos cuatro crisis sistémicas:

- La que en la segunda mitad del siglo XVIII enmarcó el desarrollo de la primera Revolución Industrial, a la que estuvieron vinculados significativos procesos sociopolíticos como la Revolución de Independencia de Estados Unidos, la Revolución Francesa, el movimiento ludista en Gran Bretaña y las Revoluciones de Independencia en América Latina y el Caribe, entre los más relevantes.
- La de mediados del siglo XIX que propició las Revoluciones de 1848-1849 en varios países de Europa, en las que apareció por primera vez el proletariado como clase propiamente dicha, aunque todavía subordinada al programa de la

burguesía liberal. Este proceso desembocó en la transformación del sistema capitalista y su entrada en la fase imperialista, caracterizada por la fusión del capital industrial con el bancario, de donde surgió el capital financiero.

- La llamada “Gran Crisis” de 1929-1933 en la que estuvo seriamente en cuestión la sobrevivencia del propio sistema capitalista, a la que estuvieron asociados la derrota de la clase obrera europea por los regímenes fascistas de Italia, Alemania y España, la Segunda Guerra Mundial, y la subsecuente división del planeta en dos grandes bloques y la “Guerra Fría”, así como el triunfo de las Revoluciones en China, Vietnam y Corea del Norte, y los procesos de Independencia de la India y de los países africanos.
- Y la más reciente crisis sistémica que inició a principios de la década de 1970 con la crisis del dólar y la consiguiente ruptura unilateral por parte de Estados Unidos del patrón oro-dólar que era el arreglo de posguerra de Bretton Woods. Esta crisis internacional dio paso al modelo neoliberal y su modalidad de globalización como estrategias para tratar de superar los graves problemas del sistema capitalista, pero que en lugar de ello se han recrudecido por la propia naturaleza de dichas estrategias.

3. La historia del capitalismo registra, asimismo, numerosas crisis cíclicas de largo plazo como las siguientes: 1819-1821, 1847-1848 (que coincidió con la crisis sistémica en esos años), 1871-1873 (a la que estuvo relacionada la Comuna de París; que, por otro lado, inauguró la fase imperialista clásica; y encuadró el desarrollo de la Segunda Revolución Científico-Técnica de las últimas dos décadas del siglo XIX), 1902-1903 (a la que estuvieron relacionadas la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa), 1929-1933 (que coincidió con la crisis sistémica de esos años), y la de principios de la década de 1970. En el marco de estos ciclos de 20-25 años y de sus momentos de crisis, han tenido lugar las llamadas crisis cíclicas de menor plazo de entre 5, 7 o 10 años. Estas crisis de periodos más cortos, también han coincidido en diversas ocasiones con los otros dos tipos de crisis descritos previamente.

4. Al término de la Segunda Guerra Mundial varios factores confluyeron para que tuviera lugar la llamada “expansión de posguerra”, etapa que se extendió de 1947 a 1973 y que también fue conocida como los “30 años dorados” del capitalismo. Entre estos factores destacan los siguientes:

- El nuevo marco institucional diseñado y convenido en Bretton Woods, New Hampshire, Estados Unidos en 1944, y que regiría las relaciones, dinámica y operaciones del sistema capitalista internacional: ONU, FMI, BIRF (Banco Mundial), BID (Banco Interamericano de Desarrollo) y GATT (ahora OMC).
- La reconstrucción de Europa mediante el Plan Marshall, y del Japón con un plan específico.
- La introducción a los procesos productivos, y que generaron nuevas ramas económicas, de las primeras innovaciones que caracterizarían a la Tercera

Revolución Científico-Técnica, la cual se ha desplegado plenamente a partir de los años ochenta: microelectrónica, cibernética, informática, aeroespacial, energía nuclear, robótica, comunicación satelital, biotecnología e ingeniería genética. Esta introducción promovió un proceso de recuperación y profundización de los procesos de acumulación de capital en los países industrializados, preponderantemente en Estados Unidos que lo llevaron a convertirse en la primera potencia económica, tecnológica y militar del mundo.

■ La aplicación generalizada de políticas keynesianas que promovieron la configuración de la “economía mixta” y el Estado de Bienestar, mediante el intervencionismo económico estatal, políticas monetarias expansionistas y políticas fiscales deficitarias. Las políticas keynesianas llegaron a traducirse en un “keynesianismo de guerra” en varios conflictos regionales como en China, Corea del Norte y Vietnam, entre otros.

■ La industrialización de numerosos países de lo que se denominó en esos años el “Tercer Mundo”, por la vía de las inversiones externas de las empresas multinacionales, y mediante el modelo de sustitución de importaciones (modelo preferentemente adoptado por varios países de América Latina). Estos factores ampliaron y fortalecieron los mercados internos de los países del “Tercer Mundo”, redundaron en desarrollos importantes de su infraestructura básica, su modernización y la elevación de los estándares de vida de los sectores populares y las clases medias, además de ampliar, fortalecer y acelerar sus procesos de acumulación de capital.

5. En este periodo de más de dos décadas, las tasas de crecimiento económico de los países industrializados fueron de entre 3 y 5%, sobresaliendo el “milagro japonés” con una tasa promedio de 7%. En numerosos países de América Latina el crecimiento tuvo tasas de entre 3, 4 y hasta 5%, destacando México con una tasa ligeramente superior a 6% anual. Durante la mayoría de todos estos años, y salvo breves períodos, la inflación no fue muy alta; pero hacia finales de los años sesenta y principios de los setenta comenzó a representar un factor de incertidumbre y desaceleración de la acumulación de capital.

6. En 1968 y los años inmediatamente posteriores, presenciaron la última oleada de ascenso y ofensiva contra el dominio del capital de las masas estudiantiles, los sectores populares y la clase obrera en numerosos países del mundo. Las reivindicaciones iban desde el mejoramiento de los salarios y las condiciones de trabajo y de vida, hasta el malestar cultural de los jóvenes. En estos mismos años emergió con más fuerza el cuestionamiento desde dentro y de fuera del llamado “socialismo real”, y se fueron agudizando las contradicciones que llevaron al derrumbe del bloque Este-europeo y de la URSS entre 1989 y 1991. El capital, las clases dominantes y las estructuras e instituciones del poder político e ideológico tomaron nota, y se prepararon para impulsar una contraofensiva. El momento propicio fue la crisis de principios de la década de 1970.

7. La crisis capitalista internacional de principios de los años setenta canceló abruptamente esa prolongada fase de expansión económica, hizo a un lado las

políticas keynesianas y propició las condiciones para la contraofensiva del capital hegemonizada por los sectores neoliberales de las clases dominantes. Esta contraofensiva tuvo como antecedentes inmediatos el experimento de la corriente monetarista de los “Chicago Boys”, a quien se encargó el diseño y manejo de la política económica de Chile después del sangriento golpe de Estado a Salvador Allende por parte de Pinochet.

8. La contraofensiva capitalista adoptó la forma del modelo neoliberal y de la globalización comandada por él, que inicialmente se instrumentaron en los últimos años de la década de los setenta y los primeros años ochenta en los países capitalistas más industrializados, especialmente en Gran Bretaña bajo el gobierno de Margaret Thatcher y en Estados Unidos bajo el primer gobierno de Ronald Reagan. A partir de entonces y hasta nuestros días, el neoliberalismo y la globalización se extendieron por todo el mundo y se han mantenido como ejes rectores de la economía, la vida social, la política, las relaciones internacionales y la cultura en la mayoría de los países de todos los continentes.

9. El neoliberalismo y la globalización han sido los instrumentos primordiales de la contraofensiva del capital, fundamentalmente de la fracción que ha sometido a la economía mundial a sus intereses y designios: el capital financiero, particularmente el capital especulativo. Con ellos se buscó alcanzar los siguientes objetivos:

- Derrotar a la clase obrera y a los sectores populares que se lanzaron a la ofensiva a fines de los años sesenta y principios de los setenta.
- Desmantelar las estructuras, instituciones y beneficios económicos y sociales derivados de la “economía mixta” y del Estado de Bienestar.
- Reestructurar la economía capitalista internacional en favor de los intereses del capital financiero especulativo, las grandes corporaciones transnacionales y de las potencias capitalistas, principalmente Estados Unidos.
- Establecer el libre flujo de inversiones y del comercio de bienes y servicios, mediante esquemas que favorecían claramente a las potencias capitalistas en detrimento de los países periféricos.
- La privatización del patrimonio nacional.
- Imponer políticas fiscales regresivas para convertir de hecho a los países atrasados y dependientes en verdaderos paraísos fiscales para el capital, especialmente para el capital financiero especulativo.
- Apropiarse de los recursos naturales estratégicos como los energéticos, el agua, la biodiversidad, y facilitar la explotación de la fuerza de trabajo a nivel global.
- La formación de megabloques económicos para repartirse dichos recursos, los

territorios, la explotación de la fuerza de trabajo y los recursos financieros de la periferia capitalista; así como para hacer alianzas estratégicas para controlar los mercados globales, regionales y en los diversos países. Esto nos ha llevado a una nueva redefinición geoeconómica y geopolítica, que tiene como propósito el nuevo reparto del mundo. En este proceso de redefinición del planeta se inscribe el plan imperialista estadounidense del ALCA, y ahora el plan alternativo de establecer tratados comerciales bilaterales por parte de Estados Unidos con cada uno de los países de América Latina y el Caribe.

- Acabar con el nacionalismo y la soberanía, y someter a los Estados nacionales a la lógica de la globalización financiera, eliminando su papel regulatorio y su obligación de procurar el bienestar de la sociedad.
- Promover el individualismo egoísta y la carencia del compromiso social y político de las personas, como rasgos dominantes de la cultura neoliberal.
- Para efectos de la manipulación ideológica, los neoliberales prometieron que después de los ajustes estructurales y la estabilización de las economías, se recuperaría el crecimiento económico y el bienestar social, se generarían más empleos, aumentarían los salarios reales, mejorarían las condiciones y calidad de vida de la población, y todo ello se llevaría a cabo sobre “bases económicas sanas” que permitirían un desarrollo sostenido a largo plazo.

10. La instrumentación del neoliberalismo y la globalización fue facilitada por el derrumbe del bloque Este-europeo y de la URSS, que se tradujo en un mundo unipolar con condiciones que propiciaron el restablecimiento de la hegemonía económica y político-militar de Estados Unidos. Fue en este contexto que se fraguó la nueva estrategia imperialista con pretensiones imperiales de Estados Unidos, que adoptó George Bush hijo bajo el principio de “guerra preventiva contra el terrorismo” a partir del 11 de septiembre de 2001.

11. El despliegue de las potencialidades de la Tercera Revolución Científico-Técnica en la década de los ochenta, permitió que se instrumentara la globalización financiera, de la producción y de la circulación de bienes y servicios. La disponibilidad de estas tecnologías hizo posible la instrumentación de la globalización neoliberal. Este proceso se confunde con la inevitabilidad de dicha globalización. Ahora que la globalización muestra su fracaso en la magnitud de la pobreza y los desastres económicos y ecológicos del mundo, se ha hecho evidente que se trataba de una estrategia para superar la crisis cíclica y sistémica del capitalismo, y a la vez una estrategia para relanzar el dominio imperialista de Estados Unidos sobre el resto del planeta.

12. En realidad el modelo neoliberal fracasó en las metrópolis capitalistas y fue abandonado hace más de una década. Sin embargo, el neoliberalismo y la globalización han sido mantenidos férreamente por las potencias capitalistas, principalmente por Estados Unidos, como los instrumentos centrales de dominación sobre el resto del mundo. En este sentido, son mantenidas como las estrategias para sacar al sistema capitalista de su crisis sistémica y cíclica

después de casi tres décadas de expansión (1947-1973), a costa de la mayoría de los países y de los pueblos del mundo. Han sido estrategias de saqueo de sus recursos y de explotación de sus poblaciones, que han redundado en la concentración de la riqueza en unos cuantos y la pobreza y miseria de tres cuartas partes de la población mundial. Han sido estrategias de retroceso de las conquistas económicas, sociales y culturales en la mayor parte del planeta. En materia de alimentación, salud, educación y los derechos humanos más elementales, estas estrategias han representado retrocesos variables, pero en promedio nos remiten a condiciones propias de los años cincuenta y sesenta; es decir, un retroceso de medio siglo.

13. El neoliberalismo y la globalización, en lugar de sacar al capitalismo de su crisis sistémica y cíclica, han recrudecido los problemas económicos, sociales, políticos, ecológicos y culturales del planeta. Lo que se ha configurado en los años recientes es la combinación de una nueva crisis cíclica con una crisis sistémica, que amenaza con llevar al mundo a una situación semejante a la que se vivió el mundo con la “Gran Crisis” de 1929-1933.

14. La década de los ochenta fue para los países capitalistas desarrollados un periodo de crecimiento bajo e irregular. El único país desarrollado que mostró un crecimiento elevado y de largo plazo en esos años fue Japón, pero entró en una crisis histórica de su “modelo de economía abierta” que hasta la fecha no ha concluido. Pero para los países atrasados y dependientes, los años ochenta fueron lo que se ha dado en llamar una “década perdida”.

15. En aparente contraste, la década de los noventa fue de recuperación de la economía mundial que registró una tasa promedio anual de entre 3 y 3.5%, en donde la economía de Estados Unidos jugó el papel de locomotora con un crecimiento promedio de entre 3.5 y 4%. Paralelamente, algunas naciones de Europa occidental como Inglaterra, Alemania y Francia tuvieron un periodo de crecimiento de entre 2 y 3%. Por su parte, en Japón el crecimiento fue nulo teniendo inclusive algunos años con crecimiento negativo. No obstante esta situación, para muchos de los países periféricos el crecimiento fue variable e inestable con una marcada tendencia a la recesión, que prácticamente convirtió a esa década de los noventa en otra década perdida. En esta situación se encontró a lo largo de los noventa la mayoría de los países de Latinoamérica y el Caribe, África y varios países de Asia.

16. En el marco de esta aparente recuperación de la economía mundial de los años noventa, y como expresión de la nueva crisis sistémica que hemos señalado, tuvieron lugar las crisis financieras de Grecia y Turquía en 1992, de México en 1994-1995, de los “Tigres Asiáticos” y otras economías del Sudeste Asiático en 1997-1998, de Rusia y Brasil en 1998-1999, y la reciente crisis de Argentina de 2001-2002.

17. En el año 2000 Estados Unidos entró en recesión, reventó la burbuja financiera especulativa asociada a las ramas de alta tecnología que llevó a la quiebra de varias grandes corporaciones transnacionales de ese país, y que

finalmente se tradujo en un proceso recesivo que se extendió por la mayor parte del sistema capitalista mundial. Insistimos en que esta nueva crisis cíclica se está dando en el contexto de una nueva crisis sistémica.

18. Frente a la combinación de la crisis cíclica y sistémica del capitalismo mundial, resaltan las experiencias de los países que han decidido mantenerse en la ruta de la construcción socialista, pero adoptando reformas económicas estructurales para insertarse en condiciones favorables a la economía mundial globalizada, manteniendo la rectoría del Estado sobre los procesos de cambio económico y social. Estos países son: China que durante las últimas dos décadas ha crecido a un promedio de 9%; Vietnam, que casi en el mismo lapso ha crecido entre 6 y 7%; Cuba, que después del inevitable “periodo especial” por el derrumbe de la URSS, desde 1994 ha crecido hasta la fecha a una tasa promedio de 3.2%; y Corea del Norte, que también padeció una seria crisis de mediados de los noventa hasta 2002, en el periodo reciente está recuperando el crecimiento económico. Esto prueba fehacientemente la falsedad de la tesis del FMI y del Banco Mundial, de que sólo mediante sus “recetas” era posible reestructurar las economías y recuperar la senda del crecimiento para genera bienestar social. Prueba, por el contrario, que el neoliberalismo, la globalización y las recetas fondomonetaristas sólo han sido estrategias para sacar al sistema capitalista de sus crisis sistémica y cíclica; para redefinir el dominio del planeta por el capital financiero especulativo y las grandes transnacionales; y para refuncionalizar la hegemonía económica y político-militar del imperialismo estadounidense y sus aliados.

19. Hemos ofrecido elementos para mostrar que en las pasadas dos décadas el capitalismo se ha visto afectado por una grave situación. Sin embargo, en los años recientes se ha puesto en evidencia la combinación de las crisis cíclica y sistémica, que tiene al mundo en el estancamiento económico y que no hay visos de solución en el corto plazo. La economía de Estados Unidos, que fue la “locomotora” del crecimiento, a partir del 2000 entró en recesión. Sus tasas de crecimiento han sido estas: en 2001, 0.3%; en 2002, 2.4%; y 3% en 2003, pero sin que esta cifra fuera acompañada de inversiones productivas ni generación de empleos. En la Unión Europea, Alemania ha registrado bajas tasas de crecimiento: en 2001, 0.8%; en 2002, 0.2%; y en 2003, 1%. En Francia las tasas fueron de 2.1% en 2001, 1.2% en 2002 y 0.5 en 2003. Gran Bretaña tuvo estas tasas: 2.1% en 2001, 1.9% en 2002 y 1.7% en 2003. Debido a lo anterior, el desempleo se ha vuelto crónico en la Unión Europea, con una tasa promedio de entre 10 y 12% en los últimos años. Por su parte, Japón presentó este desempeño: 0.4% en 2001, 0.2% en 2002 y 1,1% en 2003.

20. En este contexto recesivo de los países capitalistas más desarrollados, la situación de los países periféricos se ha visto gravemente afectada, y las políticas neoliberales han acrecentado sus problemas. Por mencionar sólo algunos ejemplos en la región latinoamericana y caribeña, Argentina registró estas cifras: -4.4% en 2001, -10.9% en 2002, y 6.2% en 2003; Brasil: 1.4%, 1.5% y 2%, respectivamente; Chile: 3.1%, 2.1% y 3.2%, respectivamente; México: -0.2%, 0.7% y 1.3%, respectivamente; República Dominicana: 3.2%, 4.1% y -3%, respectivamente; y Guatemala: 2.3%, 2.2% y 2.4%, respectivamente. A este

panorama hay que agregar que la región de América Latina y el Caribe es la que muestra la peor distribución del ingreso en el mundo: un puñado de multimillonarios frente a 250 millones de pobres (el 50% de la población total).

21. La mayoría de las economías de Asia tienen una participación marginal en la economía mundial. Sus altas tasas promedio de crecimiento obedecen principalmente al comportamiento de las economías de China (7.5% en 2001, 8% en 2002 y 9.1% en 2003), Vietnam (5%, 5.8% y 6%, respectivamente), India (4.2%, 4.7% y 5.6%, respectivamente), Corea del Sur (3.1%, 6.2% y 2.5%, respectivamente), y Pakistán (2.7%, 4.4% y 5.4%, respectivamente). No obstante, debe tenerse presente que esta región del mundo se convertirá en una gran potencia económica en las próximas décadas.

22. En este marco de crisis cíclica y sistémica combinadas, se ha venido generalizando una crisis de credibilidad e incertidumbre entre los pueblos del mundo, principalmente en los países periféricos, atrasados y “emergentes”. Esta confluencia de crisis económica y crisis social y política, se ha traducido en insurrecciones sociales (pacíficas y violentas), insurrecciones electorales y recambios abruptos en la conducción gubernamental de varios países. Estos procesos han combinado creativamente viejos y nuevos sujetos sociales y políticos, así como planteamientos programáticos de viejo cuño pero aún vigentes con nuevas reivindicaciones, y formas diversas de lucha. Todo esto se ha reflejado en la configuración y acciones de amplios movimientos de masas y frentes político electorales. Ahí están los casos latinoamericanos de Venezuela (con el triunfo de Chávez en el Referéndum Revocatorio de agosto pasado) , Ecuador, Brasil, Bolivia, Argentina, Uruguay, Colombia y El Salvador, pero también Portugal y recientemente España, por mencionar los más recientes.

23. Portugal merece una mención particular. A pesar de los problemas económicos y sociales, y de su rezago respecto a los países más avanzados de Europa occidental, la presencia de partidos de centro-izquierda en la conducción del país le ha permitido avanzar dentro de la Unión Europea y promover el desarrollo del país sin desatender totalmente la Agenda Social, en el marco de las severas restricciones que ha impuesto la modalidad neoliberal adoptada por la “Tercera Vía”. Esto explica que se haya alcanzado un PIB *per cápita* de más de 16 mil dólares, pero también que persista una tasa de paro de alrededor de 8%. En todo caso, Portugal ejemplifica el difícil proceso que han tenido que afrontar el pueblo y las fuerzas de izquierda, de resistir al neoliberalismo y al mismo tiempo procurar la construcción de una alternativa de izquierda, socialista, para impulsar el desarrollo nacional. Deseamos que este esfuerzo fructifique en los próximos años.

24. Como en otros periodos de la historia, la combinación de crisis sistémica y cíclica del capitalismo ha generado condiciones para el surgimiento de vigorosos movimientos populares y políticos alternativos a la dominación capitalista. Estos procesos se han venido expresando en la coyuntura actual bajo dos formas generales sin que sean mutuamente excluyentes, y poco a poco están buscando convergencias y formas de participación frentistas amplias: por un lado, las



corrientes que sólo están contra la globalización neoliberal; y por otro, las corrientes abiertamente anticapitalistas y revolucionarias. Consideramos que esta convergencia debe impulsarse y fortalecerse por parte de todas las organizaciones sociales y políticas, para que juntos construyamos un poderoso movimiento popular y político que derrote al neoliberalismo y la globalización capitalista, y represente una alternativa para los pueblos del mundo.

25. En el marco de esta combinación de crisis cíclica y sistémica, ante el fracaso del neoliberalismo y la globalización para superarlas, y ante el desastre mundial que todo esto ha provocado, al poder del capital y al imperialismo sólo le queda el uso unilateral de la fuerza. Esto se refleja en sus pretensiones imperiales de los últimos años, bajo la máscara de la “guerra preventiva contra el terrorismo”. Eso nos han mostrado las tragedias de Afganistán, Irak, Palestina y Haití, y las amenazas delirantes a otros países por parte del gobierno de Estados Unidos.

26. El sistema capitalista, y en particular la gran potencia imperial, está buscando una reestructuración, en la coyuntura actual mediante el “keynesianismo de guerra” encauzado hacia las agresiones imperialistas sobre Afganistán, Irak y las amenazas sobre lo que ese gobierno delirante llama “el eje del mal” (Corea del Norte, Irán, Cuba, Venezuela y Libia), y retomando los viejos esquemas imperialistas del colonialismo. Sin embargo, el “keynesianismo de guerra” ha fracasado hasta ahora como estrategia extrema para sacar al capitalismo de sus crisis cíclica y sistémica combinadas.

27. La relativa recuperación de la economía de Estados Unidos es artificial y electorera, por lo que no contradice nuestra tesis central de que estamos atravesando por la combinación entre una crisis cíclica y una crisis sistémica sin solución en el corto plazo. Es cierto que la economía estadounidense ha crecido a un promedio de 4% entre julio de 2003 y junio de 2004, pero tiene un déficit fiscal muy grande de alrededor de 600 mil millones de dólares (5% de su PIB), una suma similar como déficit en su balance entre exportaciones e importaciones y la salida y entrada de capitales; y el aumento en las tasas de interés y del precio del petróleo a un nivel record de entre 45 y 50 dólares por barril, están aumentando los costos de producción, lo cual está empujando a esa economía de nuevo al estancamiento. Esto se ha visto recientemente en que se esperaba un aumento de 245 mil puestos de trabajo en junio, y sólo se crearon 40 mil. Esto indica que el comportamiento de la economía de Estados Unidos más bien obedece a un deliberado y artificial manejo por parte del gobierno de Bush hijo para librar el proceso electoral de noviembre próximo, pero que pasado ese proceso, con muchas posibilidades de que se reelija George W. Bush, desencadenará fuerzas recesivas sobre el conjunto de la economía mundial de muy graves consecuencias para la mayoría de los pueblos del planeta.

28. Para nosotros la salida es el socialismo. Esta es la única y verdadera solución a los problemas del capitalismo, que en la etapa actual se han vuelto dramáticos para la humanidad.

29. Es urgente que aceleremos la construcción de ese poderoso movimiento

social y político de izquierda y centro-izquierda a nivel internacional y en cada uno de nuestros países. Es urgente que configuremos ya una plataforma programática básica como alternativa al modelo neoliberal y su globalización. Es urgente que amplíemos y reforzcemos la solidaridad internacional entre nuestros pueblos y organizaciones sociales y políticas. Es urgente que lleguemos a acuerdos básicos en todos estos puntos, para contar con los instrumentos fundamentales que nos permitan construir alternativas socialistas frente al capitalismo salvaje y la globalización neoliberal.